

EL SANTO NOMBRE

SEGUNDO CURSO DE FILOCALIA

Resumen : "El desciframiento de la vida", 2º entrevista al padre Juan María De La Torre sobre la Filocalía (20.09.2023)

De la vida como cifra

El filósofo existencialista Karl Jasper (1833-1969) en su libro «La fe filosófica ante la Revelación», dice que la cifra es el **instrumento para ascender**/tocar el mundo trascendente o el mundo del Ser.

La **trascendencia** nos habla mediante cifras que nos estimulan y que tenemos que responder mediante el desciframiento. **Descifrar es buscar**.

La **revelación** incide en nosotros y nosotros con nuestra razón tenemos tendencia a encajar esa revelación en una dimensión conceptual. El desciframiento no lo traducimos en conceptos sino simplemente dejamos tal cual es y nos quedamos en una **dimensión criatural** incapaz de comprenderlo pero con la capacidad de dar distintos significados, en la medida que evolucionamos espiritualmente. Siempre detrás de la cifra hay un **misterio** que nos hace adentrarnos cada vez más, y según adentramos vamos descifrando, es decir vamos siendo **conscientes**. Ningún significado viene a agotar toda la realidad que se nos transmite.

La verdad no es una ecuación entre el objeto y la mente que nos dejaría satisfechos, la verdad siempre está como un **misterio** más allá y está estimulando en nosotros mediante las cifras para buscar esa verdad que siempre es misterio, en la medida que nos pide una asimilación de esa verdad en el fondo de nuestro propio corazón que es el centro de nuestra propia existencia.

Las **palabras** que nos llegan por los sentidos, los oídos, tratamos de comprenderlas, al no comprenderlas se pasa al corazón mediante la búsqueda y está se transforma en vida, transformando así nuestra propia existencia sin darnos cuenta.

De la introducción del libro "Filocalía de los Padres Népticos »

Tomo 1, pag. 32 del P. Juan María de la Torre.

La belleza (modalidad de la presencia divina) apela a la “**meta-noia**” su etimología no es tanto un cambio de mente cuanto un **rebasamiento** de sus límites, llamada a ser superada. Rebasar los límites reclama un sepulcro vacío, un abismo intemporal.

Las tres capas del ser humano en la vida, son la supraconsciencia, la consciencia y la infraconsciencia. Y somos como una losa aprisionada entre la supraconsciencia que es nuestra dimensión trascendente que no entendemos y la infraconsciencia que nos da miedo, el subconsciente. Tenemos que **dilatar nuestro mundo consciente** ya que la realidad es que nuestro corazón tiene ámbitos de la supraconsciencia y de la infraconsciencia.

Así pues, vemos que la belleza (modalidad de la presencia divina) apela a la “meta-noia”. al **rebasamiento** de límites por arriba/supraconsciencia y por abajo/infraconsciencia, y, esto mismo reclama un sepulcro vacío y una unión temporal que se logra mediante la experiencia del despojo, del vaciamiento interior. Cuanto más vacío esté nuestro corazón más entra la **gracia**, porque el vacío repugna por sí mismo, necesita plenitud. Y esta plenitud no entra en nosotros si estamos llenos de mil cosas, sobre todo de seguridades. La salvación es una **gracia** de Dios que no depende de nosotros y entrará en nosotros si nos vaciamos, entonces ella lo hará todo : orar, amar, actuar, sufrir... en todo ello Alguien obra en nosotros, el Espíritu .

La “meta-noia” expresa el ir rompiendo pequeñas barreras, que vamos creando en nuestra propia vida para adentrarnos cada vez más en dilatar las capacidades que tenemos de nuestro propio corazón. La **experiencia espiritual** tiene que ser consciente (S. Simeón el Nuevo Teólogo) que supone una fuerte dilatación de la consciencia.

De la praxis moral en la Filocalía

Los **pensamientos** no entran en el campo de la moral, estos entran en el campo de la **dirección espiritual**. La moral incide sobre los actos/comportamientos, no sobre los pensamientos, ciertamente que el pensamiento, si tengo un desconcierto interior, un deslizamiento, una acción, me va a provocar una actitud y comportamiento exterior.

Cuando miro el pensamiento en si mismo estoy mirando un **impacto en hueco**, es decir la acción antes de que suceda, que no se ha fraguado en mi interior. Este pensamiento puede llegar a ser la fuente de la acción pero en ese momento si lo desgajamos un poco del comportamiento exterior no entra en el campo de la moral sino en el campo de la dirección espiritual, de la **autoconsciencia** de si mismo, y entonces una vez que ese impacto ya lo examino, lo critico, lo controlo inmediatamente tendrá una repercusión posterior respecto al comportamiento.

Todo acto deja una impresión en el fondo del corazón y entonces en vez de enjuiciar el comportamiento exterior a ese impacto, la Filocalía mira, se queda en el interior como primera instancia y en segunda instancia será la expresión exterior de ese acto; dando mayor importancia a lo que ha provocado en el fondo del corazón el acto esa **acción en hueco** y dejando en segundo lugar los comportamientos externos. La moral de la **Filocalía** está más en la **dimensión de la dirección espiritual**.

La **vida cristiana** es metamoral, va más allá de la moral, no está reducida a ella. Por mucho bien que se haga y por mucho mal que se evite no se vive la vida cristiana en su plenitud, por ser ésta la gran **transformación** de mi propio yo, de mi consciencia en virtud de la revelación que yo he recibido como un **don de Dios** mediante la fe, y la hago vida; y esto, se halla implícitamente en el misterio de la Encarnación.

De las prácticas concretas para aquietar los sentidos

La quinta esencia de la naturaleza humana es de ser **monje arquetípico**, que es la necesidad de **unificarse**, y, todo lo que sea dicotomía/separación entre hombre exterior y hombre interior es un obstáculo.

Para quitar nuestra **dicotomía** habrá que educar los sentidos, ver los sentidos que tienen una hondura y al mismo tiempo orientarlos en la forma de unificar la persona hacia su realidad interior.

Educar los sentidos no significa reprimirlos, sino ayudar un poco a encontrar esa hondura del sentido, porque la mayoría de los sentidos al estar obstruidos no llegan al fondo, donde los sentidos son uno y confluyen en el sentido del amor, el sentido común. Una persona que goza de un buen sentido común sin necesidad de trascendencia, ni de espiritualidad es una **persona madura**, equilibrada.

El corazón es nuestro tesoro, los estímulos nos llegan por los sentidos y para que lleguen al corazón tienen que pasar el **guardián del corazón** es decir mi consciencia, a ver si ese estímulo como lo descifro, si me es negativo lo puedo transformar en positivo si lo **desenmascaro**. Si no tengo esa guarda del corazón/intuición inmediatamente el mensaje que yo recibo por los sentidos me puede arrastrar, equivocar. Y para eso necesito un ejercicio que me dé un **criterio vivencial** para aceptar o rechazar estos estímulos, esto es la **madurez espiritual**. Los sentidos tienen que transformarse en un mensaje no solo mental sino espiritual.

La **educación de los sentidos** se realiza mediante una especie de silenciamiento interior, de vaciamiento y para eso se necesita una gran serenidad para **dilatarlos** para que penetre el silencio. la armonía y paz, por ejemplo una práctica para el sentido del

oído puede ser la música; para la vista una la salida o puesta del sol Se introduce esta educación **poco a poco** y no hay que esperar efectos inmediatos.

De la diferencia entre la experiencia consciente del encuentro con Dios y el éxtasis místico

El **éxtasis místico** es una especie de adelantamiento, de intrusión del **mundo trascendente**, supone una muerte anticipada estando enajenados los sentidos. Una anticipación de la salida de este mundo

La **experiencia consciente** es la experiencia real de la vida donde intervienen los **sentidos**. Según S. Simeón el Nuevo Teólogo, la experiencia consciente es luminosa/lumínica y con esta visión de la luz interior que esta en comunión con Dios es la única garantía de salvación.